

Laura ELENES

Un trisistema de madera color y tela

Graciela Kartoffel

Bien dice Laura “Siempre que tengo un valor establecido me manejo invirtiéndolo”. A través del análisis de su obra intentemos una comprensión de este concepto que la caracteriza. Su obra, sustancialmente contemporánea, está realizada sobre bastidor de madera, como aquellas tradicionales tablas pintadas con motivos religiosos del medioevo. Con lo cual habla en lenguaje siglo XX sin desconocer algunos recursos de la antigüedad.

La tela, tradicionalmente utilizada como soporte del discurso plástico, se convierte en la obra de esta autora, en el discurso en sí mismo. No es la tela la que está sustentando la pintura, por el contrario, es la pintura la que está soportando -al menos ilusoriamente- el sutil apoyo de la manta de cielo.

Hace algunos años había llegado a una conjunción de pintura y veladuras de fibra textil que parecía mucho más elaborada que las actuales. En cambio, actualmente se destaca su interés didáctico de manera más clara: revelar el fondo tal cual, identificar emotivo discursivo y permitir que se vaya perfilando los puntos de contacto entre la tela y la madera.

Dichos puntos de contacto se dan por diversos medios., a través de la pintura, por medio de los puntos de contacto físico entre ambos materiales, por las ratificaciones que marca la pintura al acompañar sombreando el borde de una tela doblada, deshilada, plegada, arrugada y demás. Así va desandando un camino ya afianzado, va invirtiendo los valores establecidos.

Collage de lo rígido y lo blando

Esta exhibición de Laura Elenes en el Instituto Cultural Cabañas de Guadalajara permitirá al público tapatío ver otro modo de “pintar”. Estos acrílicos sobre fibracel con trabajo de collage, en cierto sentido ‘Constructivo’, realizando con manta de cielo, insinúan movimiento, volumen y lo ilusorio vuelto tangible en el brevísimo instante en que parece que la forma sugerida va a quedarse fija ante nuestro ojo pero no, comienza a desmaterializarse, a desvanecerse y la operación se repetirá ad infinitum.

El plano fibracel recibe ciertos trazos de lápiz y algunos toques pictóricos. El trisistema de madera, color y tela está por establecerse cuando los contactos entre cada parte consolidan un todo que es más que la suma de las partes. La tela encolada, unida estratégicamente en específicos movimientos que alertan la atención del espectador, revela o cubre el pigmento. El pincel la herramienta tradicional de la pintura, también invierte sus valores en las manos de Elenes, que que la autora lo utiliza para pintar si, pero maneja el cabed la pintura para trazar una línea terminal, para estirar o agrupar la tela.

La hamaca típica de las zonas tórridas -de las que la artista es oriunda-, parece atisbarse en algunas de las obras, en las que el tratamiento de la tela esboza la idea de vaivén. Se

establece la ley de las correspondencias: a cóncavo se le opone convexo y viceversa. la suave brisa que abomba la tela maraca una danza irregular, asimétrica, pentagramática. "Hila que te hila, danza mi vida" ejemplifica lo dicho.

Fuerza y movimiento

La tela está lanzada sobre el bastidor como quien lanza las redes al mar. Con la misma fuerza que se necesita para manejar esas caladas 'manos' que a la pesca van. para ello hace falta fuerza y un movimiento acompasado. Y la certeza que cualquier debilidad puede cobrarse una vida. Es por ello que la pintura de Elenes hay ciertos puntos reforzados, como arpones de hilos que se escapan de la tela y que ella refuerza por medio de la pintura.

En algunas piezas, la tela no solo está superpuesta al plano frontal del cuadro sino que se escapa abrazadora mente afuera de éste y se apoya en los anchos perfiles. Nuevamente se invierte el valor establecido de lo que sucede debe estar dentro del marco, encerrado en la 'ventana' del cuadro. El movimiento de la tela es parte del decir fundamental de esta autora. El movimiento tela-ola tela-red, tela-arpón.

Sensualidad y armonía

"En el blanco de tu pasado se enreda el hilo rojo" es una obra en la cual las formulaciones se aproximan a lo semifigurativo, permitiendo descubrir un torso femenino agachado, disfrutando de la sensualidad, la armonía, las alusiones mitológicas las asimetrías. Es la suya, una pintura llena de grafismos no solo pintados sino también establecidos por la trama y la urdimbre de la malla abierta de la manta de cielo. La artista crea movimientos con el material textil, agrupando o desplegándolo hasta abrir aún más su "poro erótico". Algún hilo se extiende más allá que los otros, y algún borde de la tela, cortado de la pieza de tela se pega como una cinta, como un lazo, del que no cabe duda, se vale una mujer para agitar una serpentina, para comparar los blancos transparentes con aquellos saturados por estar la tela enroscada o doblada, estableciendo con todo este juego su propio valor dentro del manejo estético de señalamiento e inversión de valores.

Graciela KARTOFEL

México, marzo 1986